

La cata de calificación de la cosecha recala en A Teixeira

El consejo regulador valorará a finales de febrero los vinos del 2012 con muestras representativas del 70% de la producción

L. B. MONFORTE / LA VOZ

La cata de la calificación de añadas progresa su recorrido itinerante por los municipios de la Ribeira Sacra. Este año será el día 22 de febrero en el conostio de A Teixeira, en la subzona de Ribeiras do Sil-Ourense. El consejo regulador contactó ya con asociaciones de catadores y sumilleres para seleccionar a los miembros del panel de cata que pondrá nota a la última vendimia. Una cosecha, la del 2012, en la que se habló más de lluvia y menos de cambio climático. Los vinos? Según parece, de trago fácil.

Las calificaciones de añada nacieron para dar al consumidor una indicación de la calidad de una determinada cosecha, muy especialmente del potencial de los vinos con crianza para el envejecimiento en botella. Hay quienes siguen este tipo de referencias al pie de la letra a la hora de comprar un bodega. Otros, por el contrario, les ven con recelo. Los escépticos argumentan que las generalizaciones son engañosas y desconfían de la proliferación de añadas y sobresaltos en las valoraciones de las vendimias en las

denominaciones de origen que recurren a esta fórmula.

Es evidente que, con los avances actuales en materia de biología y viticultura, las bodegas tienen muchos más medios para sacar buenos vinos en añadas difíciles. Pero también llama la atención que casi todas las calificaciones se muevan sistemáticamente entre «muy bueno» y «excelente». En Ribeira Sacra, por ejemplo, la última cosecha «buena» fue la de 1996. Desde entonces, todas han sido «muy buenas», con la salvedad del 2000, año que mereció la valoración de «excelente».

Según y cómo

A algunas de las últimas añadas en esta denominación de origen, como es el caso de la del 2010, posiblemente le habría bastado la nota de «buena», a tenor de las dudas sobre su potencial que expresaron los propios enólogos. Sin embargo, la calificación de «muy buena» en comparación con la anterior, podría quedarse corta para la cosecha del 2011, que deja tras de sí un buen número de vinos con recorrido en botella.

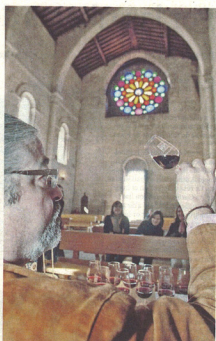
La cosa se complica aún más

si se atiende a la opinión de los críticos. José Peñín, uno de los más influyentes, aprecia en Ribeira Sacra más «frutuosidad y equilibrio» en los vinos del 2010 que en los del 2011, añada esta última que califica de «sobremadurada» por las características de la vendimia. Paradójicamente, para una inmensa mayoría de bodegueros y técnicos, la cosecha del 2010 fue sin duda la más condicionada por la maduración precoz de la uva en los últimos años en Galicia.

Vitido realista

Sea como fuera, Ribeira Sacra sigue adelante con la cata de calificación que puso en marcha hace ahora diecisiete años. A diferencia de otras denominaciones de origen, subraya el presidente del consejo regulador, aquí la valoración de los vinos se realiza «usando muestras das diferentes subzonas que son representativas do 70% da produción. «Non presentamos a cata dos vinos especiais dunha soa harría, como nin de depósitos escollidos, porque non queremos construír castelos no aire», argumenta José Manuel Rodríguez.

Sobre los vinos de este año, el



Detalle de una cata en la Iglesia de Ribas do Miño. ALBERTO LÓPEZ

presidente de la denominación de origen opina que recuperan algunas características propias de la zona, después de varias vendimias bastante atípicas en cuanto a las condiciones climáticas. «Sin últimas vendimias hubo varios con gran alcohol,

pero que no es normal aquí. As maduracións eran tremendas e íase cara a outras cosechas», explica. No hay nada malo, a su entender, en asociar la cosecha del 2012 al «trago largo». El vino, a fin de cuentas, «é para beber, para disfrutalo».

Ribeira Sacra, viñedo ganador en EE. UU.

La crítica estadounidense vaticina un futuro prometedor para la zona si preserva su identidad

LUIS DÍAZ

MONFORTE / LA VOZ

Ribeira Sacra se mueve entre el desconocimiento de sus vinos en los mercados más próximos —todavía anclados a la diáspora de Rioja-Ribera del Duero— y el creciente entusiasmo que despiertan entre influyentes prescriptores de Estados Unidos. Sobre ello llama la atención no hace mucho Víctor de la Serna, uno de los críticos españoles más reputados. A juzgar por las opiniones que se vierten con regularidad prestigiosos columnistas estadounidenses, hablar de estas dos realidades no parece ninguna exageración.

En una entrevista publicada el pasado mes de diciembre, Eric Asimov, experto de vinos del New York Times, se refería a Ribeira Sacra como una de las re-

giones vitícolas del mundo que no conviene perder de vista. Hace solo unos días, el colaborador de la revista Wine Spectator Matt Kramer sinaba a esta denominación de origen entre las que permiten hablar de una «edad de oro» del vino.

Ligeros y corpóreos

Al tiempo que algún crítico español comenzaba a reparar en Ribeira Sacra por su creciente proyección exterior, Eric Asimov firmaba en el verano del 2009 un ensendido elogio de la viticultura heroica y de sus vinos muchas veces cargados de personalidad. «Mientras el Bierzo produce tintos oscuros y densos, los de Ribeira sacra son ligeros y corpóreos, con un equilibrio sedoso de fruta y minerales que puede evocar a un Borgoña», escribió este especia-

lista en el New York Times.

Tres años después es Matt Kramer, una de las firmas habituales del Wine Spectator, el que destaca el potencial de futuro de Ribeira Sacra en un reciente artículo en que reflexiona sobre las regiones vitícolas del mundo en las que se puede hablar de una «edad de oro» del vino. Entre las zonas con un futuro más prometedor, y por lo que a España se refiere, habla de Ribeira Sacra, Bierzo, Campo de Borja, Navarra y Toro. ¿Por qué? Por la existencia de un buen número de productores decididos a elaborar vinos diferentes, singulares, capaces según el autor de «construir emociones».

El paralelismo entre el estilo de algunos vinos de Ribeira Sacra y la proverbial finura de Borgoña, a la que aludía Asimov en su apología de la viticul-

tura heroica, es un tema recurrente en los últimos años entre la crítica. Curiosamente, fue el Wine Advocate de Parker el que levantó

la liebre en el 2008, cuando su entonces responsable de la cata de vinos españoles, Jay Miller, dio 98 puntos a un tinto de Raúl Pérez producido en una bodega de Amaná. La misma calificación en la que se movía ese año el mítico Píngus de Ribera del Duero.

Condiciones especiales

«Si miras las grandes regiones de vinos del mundo —Borgoña, Champaña, Burdeos— es difícil encontrar condiciones simila-



Eric Asimov

res en el sur de España, pero las tienes en Ribeira Sacra», apunta el enólogo leonés Raúl Pérez en una cita de la que se hace eco el experto en vinos del New York Times, uno de los críticos de publicaciones estadounidenses que peregrinaron a Ribeira Sacra en los últimos años.

«Uno no puede dejar de detectar la naturaleza intemporal de Ribeira Sacra, de cómo una botella de este vino puede tener sabor a 2.000 años de historias», decía Asimov en su inaudito artículo del 2009. La pregunta es si, en la actual «sencrujada» de la vitificación» a la que alude el crítico, el mensaje de autostima de los vinos de Raúl Pérez consiguió calar entre el sector. Dicho de otro modo: si no se caerá de nuevo en errores como la autorización de la variedad tempranillo.